

# ÁNGELES DE HIERRO

FICHA TECNICA

-Película-

**Título:** Iron Jawed Angels

**Director:** Katja von Garnier

**Guión:** Jennifer Friedes, Sally Robinson, Eugenia Bostwick-Singer, Raymond Singer

**Música:** Reinhold Heil, Johnny Klimek

**Fotografía:** Robbie Greenberg

**Productora:** HBO

**Género:** Drama, Política, Histórico

**Nacionalidad:** EE.UU.

**Año de realización:** 2004

**Duración:** 120 min.

**Intérpretes:** Hilary Swank, Margo Martindale, Anjelica Huston, Frances O'Connor, Lois Smith, Vera Farmiga, Patrick Dempsey, Julia Ormond, Laura Fraser, Molly Parker, Bob Gunton

## Sinopsis:

Narrando un acontecimiento clave en la historia de los Estados Unidos, esta obra nos descubre la historia real de las valientes jóvenes activistas Alice Paul, interpretada por Hilary Swank (*Boys Don't Cry*, *Insomnia*), y Lucy Burns, protagonizada por Frances O'Connor (*Windtalkers*, *Inteligencia Artificial AI*), que iniciaron el movimiento a favor del voto para la mujer, arriesgando sus propias vidas. Todo con el fin de ayudar a las mujeres americanas a conseguir los cambios políticos, económicos y sociales que vinieron unidos a lo que los historiadores han denominado "Segunda Revolución Industrial", iniciada en la década de 1870, provocaron una clara aceleración del movimiento feminista en el último tercio del siglo XIX. El mayor protagonismo y seguimiento del feminismo estuvo condicionado por claros cambios sociales en los países más desarrollados. Otro elemento clave lo constituyó la incorporación de la mujer al trabajo durante la Primera Guerra Mundial para sustituir a los hombres que habían marchado al frente. La consciencia de su valor social alentó sus demandas del derecho de sufragio. Los principales objetivos del movimiento feminista siguieron siendo los mismos: el derecho de voto, la mejora de la educación, la capacitación profesional y la apertura de nuevos horizontes laborales, la equiparación de sexos en la familia como medio de evitar la subordinación de la mujer y la doble moral sexual. El derecho de la mujer al voto es algo que nadie discute en la sociedad occidental actualmente. Hace cien años, tan solo 9 Estados en EE.UU. tenían reconocido éste derecho a la mujer.

**Federación Internacional de Mujeres Universitarias  
Federación Mexicana de Universitarias  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Museo de la Mujer  
Bolivia 17 Centro Histórico, Ciudad de México.  
Cine-Club de Género, 11 de Octubre de 2011.**

**Ángeles de hierro**

Mtra. Delia Selene de Dios Vallejo\*\*

**LOS EFECTOS DE LA INDUSTRIALIZACION**

La revolución industrial, al sustituir la unidad de producción doméstica por el sistema fabril con el trabajo en grandes factorías, y fomentar un rápido proceso de urbanización que supuso importantes flujos migratorios, había provocado drásticos cambios en la estructura de las familias y alterado sus costumbres.

Los miles de hombres, mujeres y niños que conformaban el nuevo proletariado industrial se veían obligados a trabajar en fábricas y minas bajo terribles condiciones y horarios sin límites, vivían hacinados en habitaciones insalubres de los barrios obreros de las grandes ciudades, donde las mujeres, además, doblaban su jornada de trabajo y alumbraban hijos en la miseria.

De la intersección de dos movimientos, el de las mujeres de clase media que lucharon para abrirse las puertas de los centros educativos y ser admitidas en la vida profesional, y el que resultó de la creciente preocupación de los sectores sociales más sensibles a las terribles condiciones de trabajo producidas por la primera industrialización y sus lacras más evidentes, alcoholismo y prostitución, surgirá a mediados del siglo XIX otra etapa más del movimiento feminista con dos focos principales: Estados Unidos e Inglaterra, desde los que pronto se extenderá a otros países de Europa, Australia y Nueva Zelanda.

El análisis de su desarrollo permite establecer dos tiempos diferenciados. Uno, de ritmo más lento, que abarca aproximadamente hasta finales del siglo XIX y que corresponde al período de su formación por amalgama de las distintas empresas reivindicativas de derechos de la mujer, donde concluyen además planteamientos ideológicos de diverso signo. Otro, que se inicia casi con el cambio de siglo, en el que el proceso se acelera y se adquiere dimensión internacional, marcando el acento en una sola exigencia que resume todas las demás: el voto femenino.

---

\* Catedrática de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

\*\*Secretaria General de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas Asociación Civil.

Se agradece el apoyo de las licenciadas: Eva Calderón, Eurídice Román de Dios, Adriana Romo Sotres, Pamela Jiménez Romo y Rosalinda Cuéllar Celis.

## LA LUCHA POR EL SUFRAGIO

Las sufragistas son una imagen clara de nuestro pasado y del feminismo del siglo XIX y comienzos del XX, especialmente la acción directa de un sector de las sufragistas británicas. En realidad la reivindicación del voto femenino fue una de las causas principales de movilización de las mujeres. Esto era así porque las feministas pensaban que el voto les daría acceso a los centros de decisión políticos y les permitiría elaborar leyes que abolieran las otras desigualdades sociales. El camino hacia el voto no fue fácil y estuvo lleno de escollos y pequeñas victorias antes de acceder definitivamente al sufragio.



De las sufragistas británicas, las más conocidas, fueron de las más activas y de las que más radicalizaron su discurso en los años finales del siglo y comienzos del XX. De hecho el sufragismo británico se dividió entre una línea moderada y otra radical. La primera, organizada en la Unión Nacional de Sociedades de Sufragio Femenino, lideradas por Millicent Fawcett, se dedicaba a la propaganda política y convocaban mítines y campañas de persuasión, dentro de la más estricta legalidad. Pero cuarenta años de actividad no fueron capaces de romper la resistencia del poder por lo que a comienzos del siglo XX le nació un ala radical, las "suffragettes". Su líder Emmeline Pankhurst fundó la Unión Social y Política de las Mujeres. Su objetivo era la consecución del voto pero para ello se servía también de la acción directa. La radicalización de las sufragistas generalizó los encarcelamientos y la respuesta política (huelga de hambre) de éstas ante la represión creciente.

Para las investigadoras esta radicalización contribuyó a la consecución del voto femenino en Gran Bretaña, aunque no será hasta 1928 en los mismos términos que los varones. Entre 1832 año del Reform Bill que marca el inicio de la agitación del sufragismo inglés hasta la consecución del voto el camino fue largo, jalonado de pequeñas victorias. Así fue posible el acceso a puestos de decisión en niveles locales como elegibles, y luego fueron votantes (1880), participaron desde mediados de siglo en los consejos escolares y hospitalarios, pero solo después de la Primera Guerra Mundial, se conseguirá el sufragio nacional, resultado de cambios de mentalidad ya presentes antes de la guerra pero sobre todo en pago a los servicios que las mujeres prestaron en la contienda (EVANS, 1978).

No fue por casualidad que en Estados Unidos aparecieran los primeros núcleos organizados para reivindicar la admisión legal y real de la mujer a la comunidad con los mismos derechos sociales y políticos que la población masculina. Las mujeres en Norteamérica partían de una situación algo más favorable que la de sus congéneres europeas. Habían sido las pioneras, las compañeras de los duros trabajos de la agresiva sociedad fronteriza, habían desempeñado incluso un papel activo durante la Guerra de la Independencia y el recuerdo de esta participación no podría borrarse del todo cuando, a comienzos del siglo XIX, la progresiva jerarquización de la sociedad urbana les impidiera, también a ellas, participar en

los derechos y oportunidades accesibles a los varones.

Bajo la influencia del renacer religioso del segundo gran despertar del protestantismo americano, muchas mujeres ofrecieron su voluntarioso concurso a campañas de regeneración moral y de reforma social con claros objetivos educativos y humanitarios e intervinieron decisivamente en las actividades del movimiento antiesclavista que se desarrolló a partir de 1830.

Fue este entrenamiento el que las preparó para la lucha por los específicos derechos de las mujeres, que, todavía entonces, no tenían acceso a la enseñanza secundaria ni a la superior, que no podían ejercer profesiones y no eran consideradas capacitadas para firmar contratos o disponer libremente de sus propiedades.

La Convención celebrada en la capilla metodista de Seneca Falls, Nueva York, el 19 de julio de 1848, dio el pistoletazo de salida. Dos centenares de mujeres aprobaron allí una Declaración de Sentimientos en la que se criticaban duramente las condiciones sociales de su situación subordinada, en especial la carencia de voto y se proclamaba la igualdad femenina.

Era la primera reivindicación pública del voto y por eso la Declaración de Seneca Falls acabaría convirtiéndose en un mito del movimiento sufragista. Sin embargo, durante los años que siguieron y hasta la guerra de Secesión (1861-1865), las mujeres americanas se preocuparon primordialmente por reivindicar sus derechos económicos y no tuvieron en la consecución del voto el objetivo prioritario de la lucha, reflejada en una serie de Convenciones anuales.

Fue tras la guerra cuando el sufragismo entró en una nueva etapa. La aprobación de la 14ª enmienda a la Constitución de los Estados Unidos constituyó una amarga desilusión para las feministas: el Congreso sólo aceptaba el voto para los esclavos negros liberados mientras negaba explícitamente el voto femenino. El Partido Republicano acababa de dejarlas en la estacada y se había roto la tradicional alianza con los antiesclavistas.

Con la fundación de la National Woman Suffrage Association (Asociación Nacional pro Sufragio de la Mujer), la NWSA estaba destinada a ejercer una influencia clave en la expansión del mensaje sufragista por su decidida reivindicación del voto femenino, incluso anteponiéndolo al voto negro, y sus planteamientos radicales sobre la independencia y derechos individuales de la mujer.

Pronto surgiría una escisión más moderada, la American Woman Suffrage Association (Asociación de Mujeres Americanas por el Sufragio), la AWSA, liderada por Lucy Stone, que prefería una táctica más gradualista y no anteponía el voto femenino al voto negro. Consideraba que una vez conseguido este último, los abolitionistas y los dirigentes de color ayudarían a las mujeres a alcanzar sus propósitos.

Ambas asociaciones desarrollarían una intensa actividad en las dos décadas siguientes, poniendo el acento en la política federal la NWSA, que presentó una enmienda constitucional pro sufragio femenino prácticamente todos los años. Mientras, la AWSA prefería ir ganando ese derecho estado por estado mediante la realización de un referéndum y, de este modo, Wyoming y Utah lo reconocieron en 1869 y 1870 respectivamente.

Al final, las dificultades y los problemas que las militantes de uno y otro grupo encontraban para desarrollar su trabajo acabaron impulsándolas, en 1890, a la unificación en un solo organismo, la National American Woman Suffrage Association (Asociación Nacional de las Mujeres Americanas por el Sufragio), gracias además a los buenos oficios de institución, el National Council of Women (Consejo Nacional de Mujeres), surgido dos años antes para coordinar a los distintos grupos organizados de mujeres que habían ido surgiendo por todo el país. Porque durante las tres décadas anteriores, la base social del feminismo americano había experimentado una considerable expansión.

Las mujeres habían accedido por fin a los estudios superiores a través de la fundación de colegios universitarios específicamente femeninos y por su aceptación en muchos centros hasta entonces reservados a los varones, como por ejemplo la Universidad de Harvard. El camino de las profesiones también se les había allanado, sobre todo en las áreas de la enseñanza y la asistencia sanitaria (4.500 médicas y 250.000 maestras en 1890), y para entonces varios estados habían aprobado legislaciones que impedían discriminar por razón de sexo el ejercicio profesional o la consecución de un empleo.

La actividad de estas nuevas profesiones que, para defender sus derechos, acabaron asociándose en numerosos clubes e instituciones, tuvo el efecto simbólico de derribar barreras hacia una situación de mayor igualdad y coincidió con un nuevo auge de la participación femenina en las campañas regeneración moral y reforma social que proliferaron en los años setenta. Enorme repercusión tuvo la que dirigió el Committee for the Prevention of legalising Prostitution (Comité para la prevención de la legalización de la prostitución), en 1875 para abolir la prostitución legalizadas y que, a final del siglo, había conseguido sus objetivos en muchos estados. Asimismo la cruzada antialcohólica, cuya institución más representativa, la Woman's Christian Temperance Union (Unión antialcohólica de la Mujer Cristiana), liderada por Frances Williard, se había comprometido en 1879 a la defensa del voto femenino como medio imprescindible para conseguir la prohibición.

### **Los inicios del feminismo norteamericano.**

El movimiento feminista en Estados Unidos se consolidó rápidamente debido a las condiciones socio-políticas y económicas propias de la sociedad americana.

Partiendo de un sistema político teóricamente democrático, el feminismo nació ligado a los movimientos protestantes de reforma religiosa que propugnaban una regeneración moral de la sociedad y al abolicionismo tal como ya lo dijimos.

La importante participación femenina en movimientos humanitarios por la abolición de la esclavitud ayudó a la rápida concienciación de las mujeres. La analogía entre los esclavos sin derechos y las mujeres era evidente.

Las condiciones sociales y culturales en EE.UU. fueron especialmente favorables para la extensión de los movimientos femeninos. Las prácticas religiosas protestantes que promovían la lectura e interpretación individual de los textos sagrados favorecieron el acceso de las mujeres en niveles básicos de alfabetización, lo que provocó que el analfabetismo femenino estuviera prácticamente erradicado a principios del siglo XIX. A diferencia de Europa, desde mediados del siglo XIX nos encontramos con una amplia capa de mujeres educadas de clase media que se convirtieron en el núcleo impulsor del primer feminismo.

El primer documento colectivo del feminismo norteamericano lo constituye a la denominada Declaración de Seneca Falls, aprobada el 19 de julio de 1848 en una capilla metodista de esa localidad del estado de Nueva York.

"La historia de la humanidad es la historia de las repetidas vejaciones y usurpaciones por parte del hombre con respecto a la mujer, y cuyo objetivo directo es el establecimiento de una tiranía absoluta sobre ella. Para demostrar esto, someteremos los hechos a un mundo confiado. El hombre nunca le ha permitido que ella disfrute del derecho inalienable del voto. La ha obligado a someterse a unas leyes en cuya elaboración no tiene voz.

Le ha negado derechos que se conceden a los hombres más ignorantes e indignos, tanto indígenas como extranjeros. Habiéndola privado de este primer derecho de todo ciudadano, el del sufragio, dejándola así sin representación en las asambleas legislativas, la ha oprimido desde todos los ángulos.

Si está casada la ha dejado civilmente muerta ante la ley.

La ha despojado de todo derecho de propiedad, incluso sobre el jornal que ella misma gana.

Moralmente la ha convertido en un ser irresponsable, ya que puede cometer toda clase de delitos con impunidad, con tal de que sean cometidos en presencia de su marido".

## Declaración de Seneca Falls (1848)

En este documento se expresa por primera vez lo se podría denominar una "filosofía feminista de la historia". Una filosofía que denunciaba las vejaciones que a lo largo de la historia había sufrido la mujer.

Cuando se le niega el derecho al sufragio a la mujer, tras la guerra de Secesión se observó la reacción inmediata de Elisabeth Candy Stanton (1815-1902) y Susan B. Anthony (1820-1906) pues crearon la Asociación Nacional por el Sufragio de la Mujer (National Woman Suffrage Association), primera asociación del feminismo radical americano, independiente de los partidos políticos y de los movimientos de reforma.



## EL VOTO FEMENINO

La lucha por el voto constituye una de las manifestaciones más significativas del movimiento que llevó a las mujeres de Europa y América del Norte a organizarse para lograr la emancipación de su sexo desde mediados del siglo XIX. Para estas mujeres no se trataba tan sólo de conseguir el sufragio, sino de batallar por la igualdad jurídica y el derecho a la educación, al trabajo y a la administración de sus propios bienes.

Propósitos todos que, en la era del liberalismo burgués, únicamente podían ser conseguidos mediante la plena participación política en las instituciones parlamentarias y que, en consecuencia, auspiciaron la formación de numerosas asociaciones sufragistas, verdadera punta de lanza del feminismo y, sin duda, su imagen más combativa.

El proceso no había sido casual ni repentino. Una multitud de factores, (económicos, sociales, políticos y culturales), había tenido que concurrir para que las mujeres empezaran a cuestionar su secular rol de hijas, esposas, madres, siempre necesitadas de protección del varón, y así denunciaran el estado de inferioridad en que se hallaban, en tanto que elaboraban propuestas para cambiar su situación.

## SUFRAGISTAS Y LIBERALES

En Gran Bretaña, hacia mediados del siglo XIX, culminaron los esfuerzos de una serie de mujeres que habían estado batallando por conseguir mejores oportunidades educativas y un cambio en la legislación sobre derechos económicos y familiares.

En 1848, se fundó en Londres el primer centro de enseñanza secundaria para chicas al que pronto seguirían otros. El motivo de la fundación de la primera de estas instituciones fue formar instruidas amas de llaves, después de que la Governesse's Benevolent Institution se hubiera visto obligada a renunciar a la realización de unos exámenes para conceder diplomas al descubrir que ninguna de las candidatas a gobernanta reunía los mínimos conocimientos para ser examinada. Sólo diez años más tarde, en 1858, un Informe de la Comisión Real recomendaba ya la organización de un sistema nacional de enseñanza secundaria para las mujeres, acorde con las necesidades de la sociedad de la época.

También la ley del divorcio de 1857, aunque de alcance muy limitado, permitía al marido divorciarse de su mujer bajo la acusación de adulterio, pero ésta para conseguirlo debía probar contra su cónyuge cargos tales como violación, sodomía y bestialidad, suponía un acierto, un adelanto.

La reivindicación de una ley de la propiedad de la mujer casada estuvo en base de la "Sociedad para el empleo de las mujeres", cuya actividad acabaría cristalizando en el movimiento sufragista al conectar con un sector del liberalismo político. John Stuart Mill, presentó en 1866, junto a Henry Fawcet, una petición a favor del voto femenino a la Cámara de los Comunes. La petición iba avalada con las firmas de 1499 mujeres recogidas por la Society for the Employment y, al ser rechazada por el Parlamento, provocó la formación, en 1867, del primer grupo claramente sufragista: la National Society for Woman's Suffrage (Asociación Nacional para el Sufragio de la Mujer), liderada por Lydia Becker.

En las dos décadas siguientes la NSWS impulsaría la presentación al Parlamento, por parte de los liberales de izquierda, de proyectos de ley a favor del sufragio femenino. Pero, si en alguna ocasión fueron aprobados en los Comunes, nunca consiguieron superar la barrera de los Lores, que se oponían sistemáticamente.

La conexión con el filósofo y economista liberal John Stuart Mill (1806-1873) iba a resultar de capital importancia para el feminismo. El impacto de su obra, *The Subjection of Woman* (El sometimiento de la Mujer), aparecida en 1869, sería clave de la expansión e internacionalización del movimiento sufragista. Ese mismo año se editó ya en Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Francia, Alemania, Austria, Suecia y Dinamarca, y al siguiente aparecieron en Italia y Polonia suscitando el interés y la reflexión de muchas mujeres. Mill era contrario a la desigualdad entre hombres y mujeres y enfocaba el problema del sometimiento de la mujer desde la política del individualismo liberal.

La emancipación femenina llegaría pues cuando se reconociera a las mujeres "que son iguales a los hombres en todo lo que atañe a la ciudadanía, su acceso



libre a todos los empleos honorables y la enseñanza que capacita a estos empleos", y se eliminará la excesiva autoridad del marido dentro del matrimonio. La libertad individual facilitada por la desaparición de impedimentos legales permitiría el desarrollo de la personalidad de las mujeres y el pleno ejercicio de sus capacidades. Se trataba, en suma, de aplicar el principio del laissez-faire, dogma básico del liberalismo, a la problemática femenina.

Durante los años que siguieron hasta el fin de siglo, el trabajo de las sufragistas inglesas, realizado en un desfavorable clima político, fue calando en la conciencia de muchas mujeres. Estas eran ganadas por la causa gracias a las mayores oportunidades profesionales y educativas, o radicalizadas por su participación en las campañas contra la regularización estatal de la prostitución que, a semejanza de las norteamericanas, había iniciado en 1869 Josephine Butler.

## SIGLO XX, EL CENIT DE LA CAMPAÑA

El alba del nuevo siglo encontró el movimiento de mujeres, que había sufrido un lento proceso de maduración en sus reivindicaciones, listo para lanzarse con todas sus fuerzas a la conquista del voto y lo hicieron de forma enérgica y radical. Las calles de Londres, Nueva York o París se vieron ocupadas por manifestaciones y algaradas de unas mujeres que estaban dispuestas a utilizar todas las técnicas de la moderada propaganda e incluso, llegar a la desobediencia civil para conseguir sus objetivos. Lo que pedían tenía una formulación muy simple, la resumida en la frase que campeaba orgullosa en todas las pancartas, estandartes y distintivos de cualquier mitin feminista: Votes for women!, (¡Votos para las mujeres!).

Quienes marcaron la pauta en lo que llegó a ser una campaña de alcance internacional fueron las feministas inglesas, y fue precisamente su lucha por el sufragio la que acuñó el epíteto con que en adelante, y a veces de forma despectiva, serían conocidas las mujeres de este movimiento: sufragistas.



En Gran Bretaña, en la primera década del siglo XX, el número de entidades feministas federadas en la National Union of Women's Suffrage, Unión Nacional

por el Sufragio de las Mujeres, experimentó un rápido crecimiento llegando casi al centenar en 1909. Sus tácticas y métodos ya nada tenían que ver con el gradualismo y la moderación de tiempos anteriores y todo ello era debido a la presencia de un grupo particularmente activo: la Women's Social and Political Union, Unión Social y Política de las Mujeres, de Emmeline Pankhurst, que deseaba atraer a las mujeres de clase obrera a la causa sufragista. Viuda del abogado Richard Pankhurst, (colaborador de Stuart Mill y defensor como éste de los derechos sociales y políticos de la mujer), Emmeline había militado junto a su marido en el Partido Liberal, había cooperado en la fundación de la Women's Franchise League (1892), Liga por el Sufragio Femenino, que obtuvo en 1894 el derecho de la mujer a participar en algunas elecciones locales. Incluso había ocupado cargos municipales en Manchester entre 1895 y 1903. Este último año, Emmeline rompió con los liberales y marchó a Londres donde, junto con sus hijas Christabel y Sylvia, y contando con la colaboración de algunas mujeres del Partido Laboralista, fundó la WSPU.

En 1904 intentó infructuosamente que el Partido Laboralista asumiera su reivindicación del voto y los presentara como proyecto al Parlamento. En la campaña electoral de 1905 sus militantes tomaron la calle, se dedicaron a organizar desfiles masivos e interrumpían los mítines políticos para interpelar a los candidatos sobre su postura acerca del voto femenino.

Cualquier provocación les parecía válida, buscaban el choque con la policía, que no las trataba precisamente con suavidad, pues así se aseguraban un puesto relevante en los titulares de la prensa. Fue precisamente The Daily Mail de Londres el primero en llamarlas como Suffragettes.

Con la llegada de los liberales al poder se multiplicó su actividad. Pero, paradójicamente, sus antiguos aliados eran quienes cerraban el paso al sufragio femenino. En julio de 1908, tras un desfile de la WSPU en el que participaron unas 30.000 personas, un mitin multitudinario en Londres congregó una audiencia que superaba las 250.000, pero todos estos esfuerzos parecían vanos. En 1909, como represalia porque Asquith se había negado a recibirlas en comisión, las militantes de la WSPU se dedicaron a romper las lunas de los principales escaparates de Londres.

Los choques con la policía menudearon, y numerosas feministas dieron con sus huesos en la cárcel. Siguiendo el ejemplo de la señora Pankhurst, las detenidas se negaron a tomar alimento alguno. La decisión de mantener una huelga de hambre provocaba a su vez nueva violencia, pues los carceleros tenían órdenes de alimentarlas por la fuerza, con el consiguiente revuelo en la prensa y la opinión pública que generaba nuevas adeptas a la causa.

En noviembre de 1911, una concentración de sufragistas antes las puertas del Parlamento acabó de forma trágica. Violentemente reprimida por la policía, numerosas manifestantes resultaron heridas y hubo dos muertes. Fue el comienzo de una nueva escalada de violencia: roturas de escaparates, incendios de buzones, bombas... que forzaría a las autoridades británicas a disolver la WSPU en mayo de 1913, un mes antes de que las sufragistas consiguieran un dramático golpe de efecto.

El 5 de junio, la multitud que asistía al Derby de Epsom contempló atónita cómo una mujer se destacaba entre un grupo de manifestantes sufragistas y se lanzaba a las pistas instantes después de que hubiera comenzado la carrera. Todo ocurrió en un abrir y cerrar de ojos. Emily Davidson, 35 años, licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad de Oxford, fue aparatosamente arrollada por un caballo que ostentaba la divisa real. Herida de gravedad, moriría tres días más tarde en un hospital de Londres. La noticia daría la vuelta al mundo; el sufragismo acababa de incorporar una mártir a sus filas.

Mientras tanto, la señora Pankhurst, encarcelada, fue condenada a trabajos forzados. Sin embargo, logró escapar y viajó a los Estados Unidos, donde realizaría una gira por invitación del Presidente Wilson hasta que la Gran Guerra diera un giro inesperado a la lucha.

Tanta agitación y violencia no había sido bien asumida por todas las partidarias del sufragio y entre las propias aliadas de la Pankhurst pronto aparecieron diferencias, fruto al parecer del carácter autoritario de éstas. Así fue como surgió la Women's Freedom League, Liga por la Libertad de la Mujer, que propiciaba una militancia constitucional basada en la desobediencia civil. Se negaban a pagar impuestos y eran partidarias de métodos de protesta singulares pero pacíficos, arrojar octavillas desde un globo aerostático, encadenarse a las verjas del Parlamento... La propia hija Emmeline, Sylvia Pankhurst, encabezó otra escisión, la East London Federation of Suffragettes, Federación de Sufragistas del este de Londres, que consideraba insuficiente el sufragismo burgués y colaboraba con la principal corriente del movimiento obrero británico, preocupándose por los derechos de la mujer trabajadora al tiempo que atacaba la moral puritana y la prostitución.

En estas circunstancias no puede extrañar que la corriente constitucional del sufragismo, la NUWS, liderada por Millicent Garret Fawcet, prosiguiera su expansión y las movilizaciones, culminando con una manifestación monstruo celebrada en Londres en vísperas de la I Guerra Mundial.

Al estallar la conflagración, el movimiento sufrió un brusco frenazo. Las sufragistas fueron amnistiadas, pero cesó la actividad militante. A requerimiento de Jorge V, las mujeres se mostraron dispuestas a colaborar en trabajos que los hombres habían tenido que abandonar para ir al frente, y curiosamente, en contraste con el pacifismo de otras feministas europeas, las inglesas fueron denodadas partidarias de la guerra, considerando que una victoria alemana significaría el fin de aquello por lo que habían estado luchando.

El voto llegaría a las británicas precisamente en los meses finales del conflicto, cuando el alboroto sufragista estaba completamente acallado. Asquith fue sustituido por Lloyd George, menos opuesto al sufragismo femenino, y el gabinete de coalición que éste presidía encargó a un comité especial, encabezado por el presidente de la Cámara de los Comunes, que estudiara la fórmula de concesión de ese derecho en el marco de una reforma electoral. El resultado fue una solución de compromiso que no incomodaba ni a liberales ni a sindicalistas y que establecía el voto para las mujeres de 30 años, cinco más que la edad acordada para los varones. El 28 de mayo de 1917, la cámara aprobó ese proyecto de ley por 364 votos a favor y 22 en contra. Las feministas demasiado ocupadas por la guerra, aceptaron lo que se les daba y no verían equiparada su edad electoral con los varones hasta 1928.

## LA CAUSA EN ESTADOS UNIDOS

En Estados Unidos la causa sufragista estaba bien viva cuando Emmeline Pankhurst realizó su gira propagandística. A la actuación de la NAWSA se había venido a sumar la labor de numerosos clubes de mujeres socialistas, aparecidos por todo el país tras la fundación en 1901 del Partido Socialista de América, adscrito a la II Internacional. Aunque las socialistas rechazaban la colaboración con las feministas burguesas, el principio no siempre fue aceptado por militantes de uno u otro bando, originándose una viva polémica hacia 1910. Sin embargo, la desproporción numérica entre ambas corrientes era abrumadora. En esa misma fecha, mientras las mujeres socialistas superaban escasamente la cifra de las 10.000 afiliadas, las sufragistas burguesas se acercaban a las 75.000, y podían movilizar, además, a otras organizaciones femeninas muy numerosas en apoyo de sus campañas.

En cualquier caso, en la radicalización del movimiento tuvo decisiva influencia la actuación de dos mujeres que habían conocido de cerca las campañas de la WSPU en Londres. A partir de 1910, Alice Paul y Harriet Stanton organizaron a semejanza de sus correligionarias inglesas desfiles monstruo en Nueva York y Washington. Especialmente importante fue el celebrado en 1912, en Nueva York,

donde se calcula que un cuarto de millón de personas presenció el desfile de 10.000 manifestantes.

En 1913, Alice Paul abandonó la NAWSA para fundar una nueva organización, la Congressional Union for Women's Suffrage, Unión del Congreso para el Sufragio Femenino, con objeto de luchar por el voto femenino a través de las presiones en el Congreso y no estado por estado, táctica predominante hasta entonces. Se trataba de conseguir el sufragio al nivel federal mediante la 19ª enmienda a la Constitución, y para ello Alice Paul recurrió a las más resonantes medidas publicitarias de la época, espectáculos públicos, congresos, películas cinematográficas, una gira sufragista en automóvil por todo el país, un tren especial..., y propició la formación de un partido político, el National Woman's Party, Partido Nacional de la Mujer, para intervenir en las elecciones de aquellos estados donde las mujeres ya podían votar.

Este partido llevó a cabo una voluntariosa campaña contra la reelección de Woodrow Wilson como presidente en 1916, que saldó con un rotundo fracaso, pero entonces sus militantes radicalizaron su actuación.

Estados Unidos había entrado en la guerra y ellas no aceptaban que su país estuviera luchando, según se decía, por la democracia en Europa mientras en Estados Unidos se negaba a las mujeres el derecho democrático al sufragio. En agosto de 1917, unos piquetes integrados por afiliadas al partido desplegaron ante la Casa Blanca unas pancartas que atacaban al presidente, llamándolo Kaiser Wilson, y fueron agredidas por transeúntes hostiles a dicha manifestación presuntamente pacifista.

Intervino la policía y fueron detenidas y encarceladas. Los enfrentamientos se reproducirían en los meses siguientes. Las mujeres del National Woman's Party no cejaron en sus reivindicaciones y siguieron manifestándose ante la Casa Blanca, quemando impresos de los discursos políticos y la efigie del presidente, lo que les costó prisión y malos tratos hasta el fin de la guerra.

Comparados con esta actitud, la más parecida a la de las sufragistas inglesas, los métodos de la NAWSA, dirigida desde 1915 por Carrie Chapman Catt, resultaban verdaderamente pacíficos.

Organizadora nata, esta mujer supo dirigir la NAWSA en la dirección adecuada y, mientras conseguía un espectacular aumento de afiliación, se calcula que movilizan unos dos millones de mujeres, trató de convencer al presidente Wilson de la bondad de sus ideas. Desplegó una frenética actividad dirigida a aumentar el número de estados donde se reconociera la capacidad de voto a cada mujer. Hasta entonces y por consultas populares sucesivas había sido aprobado en

Wyoming (1869), Utah (1870), Colorado (1893), Idaho (1896), Washington (1910), California (1911), Oregón, Arizona y Kansas (1912) y Nevada y Montana (1914). En 1913 Illinois concedió el voto a la mujer en las presidenciales sin ni siquiera consultar al electorado.

Gracias a estas campañas, en 1917 fue elegida en Montana la primera congresista de los Estados Unidos, Jeanette Rankin, y se aprobó el sufragio femenino en Dakota del Norte, Ohio, Rhode Island, Nebraska y Michigan; asimismo el Senado y la Cámara de Representantes establecieron Comités sobre el sufragio de la mujer. Al año siguiente, el 19 de enero, Wilson anunció personalmente su apoyo al sufragio y un día más tarde la Cámara de Representantes aprobaba la 19ª enmienda por la mayoría exacta de dos tercios. Necesitaría todavía un año para entrar en vigor, debido a la necesaria aprobación por el Senado y las consultas a los estados. Pero en agosto de 1920, la lucha por el voto femenino en Norteamérica tocaba a su fin.

#### BALANCE A LA HORA DEL TRIUNFO

Lo conseguido por Estados Unidos, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Australia o algunos países escandinavos en los años anteriores o inmediatamente posteriores a la I Guerra Mundial significaba el triunfo de una campaña Votes for Women!, (¡Votos para la mujer!), cuyas principales impulsoras habían incluso coordinado en el plano internacional a través del International Council of Women (Consejo Internacional de la Mujer), o la International Women Suffrage Alliance (Alianza Internacional para el Sufragio Femenino) que, fundada en Berlín en 1904, difundió el mensaje del sufragismo radical durante las dos décadas decisivas y alentó los trabajos de las distintas secciones nacionales.

El descalabro del orden europeo anterior a la Gran Guerra, con la aparición de nuevas naciones producto del desmembramiento del Imperio austro-húngaro, la Revolución Rusa, la dura resaca postbélica para contendientes y neutrales, todo se conjugó para que en la mayoría de países se reconociera el derecho al voto a las mujeres. Fue una corriente que, con dificultades y frenazos, daría el voto a Holanda y la Unión Soviética en 1917, Austria, Polonia, Checoslovaquia y Suecia en 1918, Sudáfrica en 1930, España en 1931, Brasil en 1934, Rumania en 1935 o Filipinas en 1937. Tras la II Guerra Mundial, además de Francia, el voto femenino sería concedido a la inmensa mayoría de países del mundo, coincidiendo con las independencias que sucedieron al fin de los grandes imperios coloniales.

#### LA HISTORIA EN EL FILME DE ÁNGELES DE ACERO

Alice Paul (Hilary Swank) fue una de las mujeres del Movimiento del Sufragio de las Mujeres de 1918, quienes lucharon por el sufragio para las generaciones

futuras de las mujeres y el derecho para presentarse como candidatas. Pone contra las cuerdas al Presidente Woodrow Wilson reclamando, a las puertas de la Casa Blanca, lo que el Gobierno de los EE.UU. ya había autorizado: la XIX Enmienda a la Constitución por la que se reconocía el derecho de la mujer a votar. Fueron tiempos de protestas en la calle, desfiles y huelgas de hambre. Sacrificando su salud, los matrimonios, la cantidad limitada de la libertad que tenían, las mujeres fueron encarceladas, alimentadas a la fuerza, después de los sufrimientos y la huelga de hambre contra el presidente en ese tiempo sobrevivió para ver los resultados de sus esfuerzos.



Katja Von Garnier

Katja von Garnier, la directora de la película "Iron Jawed Angels", cuenta la notable historia poco conocida de un grupo de jóvenes apasionadas, dinámicas y enérgicas. Dirigida por Alice Paul (Hilary Swank) y su amiga Lucy Burns (Frances O'Connor), ponen sus vidas en el límite para luchar por los derechos de las mujeres estadounidenses para votar.

Se graduó en la prestigiosa Academia del Cine y la Televisión (HFF) de Munich. En 1991, von Garnier fue invitada, junto con 30 estudiantes de cine más procedentes de todo el mundo, a presentar su cortometraje "Lautlos (Silent Voice)" en el primer festival internacional de estudiantes de cine de Tokio. La cinta se vendió inmediatamente a IA Entertainment, una empresa de Los Ángeles, para su distribución internacional, y a Columbia TriStar para su estreno en salas comerciales, así como al canal Playboy, al Canal + francés y al canal BR alemán. Además, se presentó en varios festivales más, incluyendo el Filmfest de Munich y el festival internacional de Edimburgo, entre otros.

Aunque los costos de producción de su película como estudiante de 1993 "Sin maquillaje" rondó solamente los 50.000 dólares, el filme se convirtió en un éxito taquillero aquel año, y permaneció entre las 10 películas más taquilleras de Alemania durante 20 semanas. La cinta batió récords de permanencia en salas, llegando a pasar del año en cartel en algunas de ellas. "Sin maquillaje" se vendió a 27 países, incluyendo EEUU, y supuso para von Garnier numerosos premios, como el Premio de Honor a la Película Extranjera en los Student Academy Awards, el premio al Director Revelación en el festival de Baviera y el premio Ernst Lubitsch a la Mejor Comedia, en Alemania.

Su siguiente proyecto como directora fue "KIX?!", un documental acerca de "la nueva generación" alemana, al que siguió "Bandits", una película que participó en

numerosos festivales cinematográficos, como los de Toronto, San Francisco, Seattle, San Sebastián, el de la Cinemateca Americana y el de Hong Kong, entre otros. La BXO de la película alcanzó el disco de oro y se convirtió en la banda sonora más exitosa de todos los tiempos en Alemania. Daily Variety situó a von Garnier entre los diez mejores nuevos directores independientes de 1998.

Swank y O'Connor la cabeza de un conjunto de mujeres sobresalientes, junto a Julia Ormond, Molly Parker, Laura Fraser, Brooke Smith y Vera Farmiga forman un grupo de jóvenes mujeres rebeldes que buscan su lugar en la mesa, y acompañadas de iconos cinematográficos como Lois Smith, Margo Martindale, y Anjelica Huston forman la generación de acero de las sufragistas.

Esta historia real conserva asombrosos paralelos al día de hoy, como la lucha de los jóvenes activistas quienes abordan temas como el reto de cambiar la protesta de un presidente popular en tiempos de guerra, manteniendo el equilibrio perenne entre el amor y su carrera. El uso de una banda sonora pulsante, colores vivos, y con una cámara de rueda libre, Katja von Garnier, sacude el estilo de conducción del cine, evitando los prejuicios de la película de la época y da a la historia contemporánea una energía vibrante y de relevancia.

En 1912, en Filadelfia, jóvenes mujeres activistas sufragistas como Alice Paul (Hilary Swank) y Lucy Burns (Frances O'Connor) tienen una reunión con Carrie Chapman Catt (Anjelica Huston) y Anna Howard Shaw (Lois Smith) de NAWSA (la Asociación Nacional Americana de Mujeres para el Sufragio), formada en 1890 por Susan B. Anthony y Elizabeth Cady Stanton. El espíritu brillante y rebelde de los dos activistas más jóvenes, es marcado en contraste con las mujeres mayores más conservadoras. Alice y Burns quieren presionar por una reforma constitucional para que las mujeres tengan el derecho al voto, pero las mujeres mayores prefieren un enfoque de estado por estado. Sin embargo, a Alice se le permite asumir el control de Washington NAWSA, el comité DC, a condición de que ella recaude sus propios fondos. Se empieza a planificar su primer gran evento, un desfile para promover el sufragio femenino, y contrata un equipo de voluntarias, incluyendo a la universitaria Alice Vernon amiga de Mabel (Brooke Smith), la polaca Ruza Wenclawska (Vera Farmiga) trabajadora en una fábrica y, la trabajadora social; Doris Stevens (Laura Fraser).

Mientras solicitan donaciones en una galería de arte, Alice convence a la abogada laboralista Inez Mulholland (Julia Ormond) para servir como mascarón de proa para el desfile y se encuentra con un caricaturista de periódicos de política en Washington, Ben Weissman (Patrick Dempsey), provocando chispas románticas para volar. Volviendo a Washington, el presidente Woodrow Wilson (Bob Gunton) se encuentra ignorado, mientras que en la ciudad, el desfile se convierte en un



motín, con personas que interrumpen atacando a los sufragistas. Alice y Burns se encuentran muy contentas con la publicidad resultante en la primera página, y pese a las objeciones de Catt, buscan aprovechar su ventaja al frente de una Delegación para ver al presidente Wilson. Éste les da promesas de estudiar el tema con los miembros del vestíbulo que son mujeres del Congreso, a fin de conseguir la enmienda del sufragio por un voto, pero no avanza en la Comisión.

Alice y Burns antagonizan con Catt cuando consigue recaudar fondos fuera de NAWSA para publicar un periódico llamando a las mujeres para generar un boicot contra Wilson en las próximas elecciones. Alice presiona a Weissman para ayudar a la causa, y se compromete a ir a una cita con él. Ella se sorprende cuando Weissman, un viudo, trae a su hijo a comer con ellos. Aunque atrajo a Weissman, Alice, decide renunciar a una relación con él a fin de dedicarse por completo a la causa del sufragio.

Cuando Catt pide una investigación sobre la NAWSA en los gastos de Alice y Burns, dejan la organización para formar el Partido Nacional de la Mujer (PNM), que se opone a todo candidato en contra de la propuesta de enmienda constitucional. El PNM interrumpe el discurso del presidente Wilson ante el Congreso con una protesta, y el influyente senador Leighton (Joseph Adams) separa a su esposa (Molly Parker) de las sufragistas después de descubrir que ha hecho donaciones al PNT. Las mujeres se embarcan en una gira por el país hablando de la causa, y una Mulholland agotada pide que se queden en casa, pero Alicia la convence a seguir.

La Primera Guerra Mundial se inicia, y el presidente Wilson parece ir por la victoria en la campaña de reelección. Se percibe que es mejor tener un amigo que un enemigo en la Casa Blanca, Catt trata de convencer a Alice y Burns de retirarse de la campaña. En San Francisco, Mulholland se enferma, se colapsa y muere. Sintiendo que ella es responsable de la muerte de Mulholland, Alice se retira a la granja de su familia de cuáqueros, hasta que llega Burns y la convence para continuar la lucha. Regresan a Washington, con un plan audaz para provocar a la Casa Blanca. El senador Leighton reclama a su esposa el hecho de aumentar su participación en el PNM, y ella lo abandona.

El clamor en tiempos de guerra vuelve a la opinión pública en contra de las sufragistas, que son detenidas con la falsa acusación de "obstruir el tráfico", a pesar de que su línea de manifestación se encontraba en la acera. También por negarse a pagar una multa por un delito que no cometieron, las mujeres fueron condenadas a sesenta días en Occoquan, Virginia; cárcel de mujeres.

Insistiendo en que son presas políticas, Burns exige el respeto de sus derechos al Director, sólo para ser esposada con los brazos por encima de la puerta de la celda. En solidaridad y rebeldía, las otras sufragistas asumen las posturas de Burns.

Cuando Alice y la señora Leighton se unen a la línea de manifestación, son atacadas por una turba, y, posteriormente, ellas mismas son apresadas. Fueron puestas en confinamiento solitario, por romper una ventana para tener aire fresco, Alice continúa la huelga de hambre. Entonces, se le coloca una camisa de fuerza, y se le somete a un examen en la sala de psiquiatría. El Doctor le dice al presidente Wilson que Alice no muestra signos de manía o delirio, y regresa con la población general de la prisión, donde dirige a las sufragistas en huelga de hambre. El Director comienza la alimentación forzada, y un guardia a quien le simpatizaba, coló para Alice, lápiz y papel.

Catt trató de que el presidente Wilson pagara sus años de lealtad por el último apoyo a la enmienda del sufragio, pero él se negó. El senador Leighton visita a su esposa en la cárcel, y está consternado por su condición. Durante su encuentro, le da una nota de Alice, la cual describe en detalle el maltrato. Relata las situaciones de la alimentación forzada. La opinión pública cambia en favor de las sufragistas, ahora conocidas como "Iron Jawed Angels". Catt aprovecha el momento para presionar al presidente Wilson en favor de la enmienda del sufragio, y las mujeres son liberadas de la prisión cuando él se pronuncia a su favor en un discurso en el Congreso.

En 1920, 35 Estados habían ratificaron la enmienda, pero se requería el apoyo de un estado más. Tennessee fue ese Estado, cuando un legislador recalcitrante emite el voto decisivo después de recibir un telegrama de su madre (un evento de la vida real). El 26 de agosto de 1920, la Enmienda de Susan B. Anthony se convierte en ley, y 20 millones de mujeres estadounidenses ganan el derecho a votar.

#### **FUENTES DOCUMENTALES:**

<http://comentounlibro.blogspot.com/2011/02/iron-jawed-angels-katja-von-garnier.html>

<http://mayores.uji.es/proyectos/proyectos/elvotofemenino.pdf>

<http://www.historiasiglo20.org/sufragismo/inicfemusa.htm#up>

<http://peliculas.itematika.com/biografia/d1027/katja-von-garnier.html>

Traducido de [http://iron-jawed-angel.com/synopsis\\_1.htm](http://iron-jawed-angel.com/synopsis_1.htm)

